



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.

4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618,
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.38 – “La ruta de Cazvín”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 17-07-2026

Número de páginas: 8

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.38

“La ruta de Cazvín”



Shah Tahmasp I, abuelo de Abbás “el grande”

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.38 – “La ruta de Cazvín”

Cumplidos hacia
el Señor della
Valle.

Y la carta continúa así: “... La primera parada que hicimos fue en la ciudad de *Saru*, en la casa de los mismos que nos alojaron a la ida, y que nos estaban esperando con su acostumbrada hospitalidad, pues en cuanto comenzaron a ver desfilar al ejército de madrugada, nos abrieron la casa de inmediato, sin darnos tiempo ni tan siquiera a llamar a la puerta.

Señala todos los
lugares por los
que pasa.

Luego, después de pasar por otros dos lugares, que ya conocíamos de nuestro viaje de ida; a saber, el del bosque y el de *Tallara-Pefèt*; avanzamos en total unas dos leguas hasta llegar a un sitio bastante ingrato, conocido como *Scirgah*, en donde ya habíamos estado. Durante la tercera marcha solo recorrimos cuatro leguas debido a unas montañas que había que atravesar y que hacían que el camino fuese tan difícil que los camellos se caían con frecuencia, de suerte que anduvimos ocupados todo el tiempo cargando y descargando. Dejando atrás el burgo de *Girù*, el de aquellas bellas y corteses damas, llegamos hasta *Mioni Kielle*, en donde nos habíamos alojado en nuestro anterior viaje. La cuarta jornada, a falta de un lugar mejor, terminamos acampando en *Aleuènd*, junto a uno de esos castillos en ruinas, sobre la cima de una montaña y algo alejado del camino. Recorrimos no más de cuatro leguas, porque cuando se llevan camellos no se puede avanzar demasiado, y porque además el ejército marcha muy lentamente; pero el lugar en el que acampamos fue el más conveniente gracias a la cantidad de pasto y agua que abundaba en la ladera del valle, en donde a lo largo, sobre un promontorio, se podían apreciar numerosas jaimas negras pertenecientes a los árabes; pero a los que pertenecen al Mazanderán, los que durante el invierno buscan refugio en los burgos y aldeas, mientras que en el verano parten al campo con sus rebaños, buscando un buen pasto a la sombra de las montañas.

Curiosidad de la
Señora Ma’ani.

En cuanto levantamos nuestro pabellón, algunas damas muy afables y con esa cortesía suya tan peculiar, se acercaron desde sus jaimas trayendo unos presentes a la Señora Ma’ani; algunos quesos y otras comidas, y como ella es de natural muy agradecida y muy curiosa; después de invitarlas a que se quedaran a cenar con nosotros en nuestro pabellón, quiso acompañarlas de vuelta hasta sus jaimas para ver más de cerca cómo eran por dentro. Yo la acompañé hasta allí, y en el fondo del valle que atravesamos encontré junto a un arroyo una gran cantidad de ajénjo silvestre, planta que hasta el momento no habíamos visto en Persia; crecía junto a otra multitud de raros arbustos olorosos, que me resultan desconocidos.

*Cortesía de
algunas mujeres
árabes para con
la Señora
Ma'ani.*

Llegamos por fin hasta una jaima bastante limpia, repleta de todo tipo de enseres y muebles, incluso alfombras, aunque muy burdas, como las de la gente pobre. Esta jaima pertenecía a la persona que nos había conducido hasta allí, y todos los demás vinieron corriendo para vernos, sobre todo las mujeres; nada más entrar nos trajeron de comer; porque, como dicen por aquí, entrar en la jaima de alguien, o recibir una visita, sin presentarle de inmediato alguna vianda, sería una falta de hospitalidad imperdonable. ¡Lo contento que viviría en estas tierras Horatio Pagnano!; pero no, me estoy equivocando, no sería feliz pues no tendría vino, ya que aquí solo beben agua. Perdón, me he vuelto a equivocar, porque aunque en el campo, entre la gente del Mazanderán, solo se beba agua, bien es cierto y yo lo he constatado, que en las ciudades y en el ejército, y por todas partes por donde pasan los *Chizilbasci*, se bebe un vino excelente y lo hay en cantidad; es más, con frecuencia se deja en la mesa desde por la mañana hasta por la noche, en un derroche de vino extraordinario, en donde el que más bebe es al que consideran el hombre más gallardo; con lo que os puedo asegurar que en este caso yo no he podido conseguir una gran reputación, ya que yo jamás bebo, excepto en algunas ocasiones en las que he estado en presencia del Rey, ante el que no he podido eludir el honor de beber de su taza.

*Esas mujeres
invitaron al Señor
della Valle y a la
Señora Ma'ani.*

Pero antes de hablar de todo esto, os diré que las mujeres de este lugar nos trajeron, entre otras cosas, una que me agradó sobremanera; un pequeño queso fermentado y maduro, partido en trozos con una cuchara, en forma de crema seca y espesa, acompañado de un licor dulce al que llaman *Dusciàb*, y que los Orientales usan con frecuencia para sus *ragús*. En mi opinión, este licor deben hacerlo como el vino dulce que nosotros cocemos; incluso creo que simplemente se trata de vino cocido; pero algo diferente y mejor que el nuestro, con un color más bonito, y sin ese gusto de medicina y ahumado que tiene el nuestro. Nos agasajaron con ese delicioso aperitivo y con muchos otros tipos de carnes poco cocinadas, pero excelentes, y sobre todo, con cierto azúcar que se recoge en el Mazanderán, tal y como sale naturalmente de las cañas; es decir, sin refinar y algo rojizo; y que nosotros comimos en compañía de unas veinte damas y damiselas que, por su belleza, cortesía y placentera conversación, me recordaron a las pastoras y ninfas de la Arcadia, tan famosas entre nuestros poetas, y os juro que, al menos en gracia y delicadeza, jamás superarían a éstas del Mazanderán.

Se acabó la reunión con multitud de recíprocos cumplidos y corteses palabras, y con algunos presentes de echarpes, velos y otras delicadezas que la Señora Ma'ani regaló a todas. Volvimos a nuestro pabellón, y tras recoger y cargar a los camellos caminamos durante toda la noche, de suerte que, tras haber hecho otras cuatro leguas, pasado ya el Mazanderán, llegamos a *Firuzcùh*, en donde nos detuvimos para pasar allí la quinta y última jornada.

Una hora antes del amanecer del viernes, 18 de mayo [de 1618], llegamos a *Firuzcùh*, pero nos encontramos con que la casa en donde nos habíamos alojado en nuestro anterior viaje ya estaba ocupada, al igual que todas las demás, por otra gente; de forma que vimos frustradas nuestras esperanzas, ya que nos dijeron que en esa mansión se había alojado una *Begum*, prima del Rey, e hija de aquel otro Rey *Ismaël II*, el que tras la muerte de su padre *Thamasp*, solo reinó durante un año, pues fue masacrado, cayendo la sucesión en el Rey *Muhammed Choda Bende*, su primogénito y padre del Rey Abbás, el que vive gloriosamente hasta hoy en día.

Encuentro con
una prima del
Rey de Persia.

La resolución del
propio Rey.

Esta *Begum* estaba aún bajo la tutela de su madre, cuando el Rey, su padre, fue asesinado. Ahora debía tener unos cincuenta años, aunque se la veía lozana y con un aspecto de lo más saludable. Siendo todavía muy joven fue casada con un tal *Solimán Chan*, durante cierto tiempo gobernador de la ciudad de *Cazvín*; pero en la actualidad, prisionero en esa misma ciudad por unos crímenes que le achacan, y caído en desgracia del Rey desde hace ya mucho tiempo. Esta dama había ido hasta *Ferhabad* para suplicar al Rey que, o bien dejara libre a su marido, y le permitiera salir de la prisión en donde permanecía cautivo desde hacía tantos meses, o bien que la autorizara a repudiar a este marido, y quizá tomar otro esposo; porque en Oriente esta costumbre está muy arraigada, incluso en las mujeres de avanzada edad; pues no sienten vergüenza alguna en lo de casarse de nuevo; así que con la respuesta que le dio el Rey, de que lo resolvería cuando llegara a *Cazvín*, la dama podría cerrar de una vez por todas este asunto, y regresaría con los demás a *Cazvín*, en donde tenía su residencia habitual.

Pero como nos aseguraron que la dama quería partir en cuanto despuntara el día; nosotros nos quedamos por allí con esa esperanza, acostándonos vestidos; la Sra. Ma'ani en su litera, y nosotros sobre unas mantas que habíamos extendido por tierra, en un lugar no demasiado lejos, y que nos pareció más confortable. Casi de madrugada, en el momento en que la dama se puso en marcha, nosotros entramos en la casa de donde había salido toda aquella gente, para poder descansar y dormir con mayor comodidad.

La Begum vino a
buscar el anillo
personalmente.

Mientras estábamos preparando los lechos, un anciano, al que ellos llaman *Lala*; es decir el gobernante de la *Begum*, entró en la habitación con dos mujeres, diciendo que su Señora había perdido aquí un anillo, y que desearían buscarlo, porque esa pérdida afectaba mucho a la *Begum*, y que se había detenido a propósito en el camino con sus camellos y equipaje, esperando a que trajeran de vuelta su sortija. Así que, para ayudarles, nos pusimos también nosotros a buscar por toda la habitación, pero inútilmente, de modo que los sirvientes de la *Begum* tuvieron que regresar muy afligidos;

sobre todo una esclava que temía sin duda ser castigada. Mientras tanto nosotros nos quitamos la ropa para reposar y dormir tranquilamente.

Mas apenas nos habíamos acostado, cuando el viejo *Lala* volvió por segunda vez, y nos dijo que la *Begum* nos suplicaba que la disculpáramos por las molestias que nos estaba causando, pero que esa sortija, aunque no fuese de mucho valor, había sido elaborada en una fase precisa de la Luna, que los mahometanos observan con mucha superstición, y que por esa razón ella sentía una gran estima por esa joya, pues la estimaba muchísimo, rogándonos que la permitiésemos entrar en la habitación para venir a buscarla ella en persona.

Os aseguro que yo estaba muerto de sueño; pero cuando se trata de servir a unas damas, y sobre todo si son de alta alcurnia, hay que relegar a un lado el sueño y cualquier otra incomodidad. Me vestí inmediatamente y me retiré a otra sala; porque en estas tierras las mujeres no se dejan ver voluntariamente por los hombres; al momento entró la *Begum* con sus mujeres; pero yo creo que ese anillo no fue más que un pretexto, porque no se tomaron ni un momento en buscar la sortija, y me parece que solo vino por la curiosidad de vernos, al haberles dicho sus sirvientas que éramos unos extranjeros de muy buena presencia; sobre todo yo, que tenía unos enormes mostachos a la manera de los persas; algo que aquí se aprecia mucho, y puede que se extrañen, como les sucede con frecuencia, incluso en nuestras tierras, a algunos ignorantes que jamás han salido de su aldea, y que están convencidos de que no hay nada en el mundo mejor que lo de su pueblo, por lo que estiman mucho el que un extranjero imite aquello que ellos más aprecian.

*La Begum y la
Señora Ma'ani se
hicieron muy
amigas.*

La *begum* entró en la habitación, y se pasó todo el tiempo con cumplidos y conversando con la Señora Ma'ani, entablando así una buena amistad, que continuó con el tiempo y que se hizo más fuerte cuando estuvimos en Cazvín. Esta dama le recomendó muy seriamente que si encontraba ese anillo se lo llevara a Cazvín, y sobre todo que no dejara de avisarla en cuanto llegaran allí, para así poder conversar más largamente. Por fin se retiró despidiéndose de nosotros con mucha cortesía y muy agradecida, aunque la esclava seguía desesperada, porque le parecía de muy mal gusto el que me hubieran hecho levantar de la cama; a mí, que les había recibido tan bien, y con tan hermosos mostachos... En fin, que en cuanto se fueron nos fuimos rápidamente a la cama para intentar dormir...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.39 - “Della Valle Ilega a Firuzcùh”

